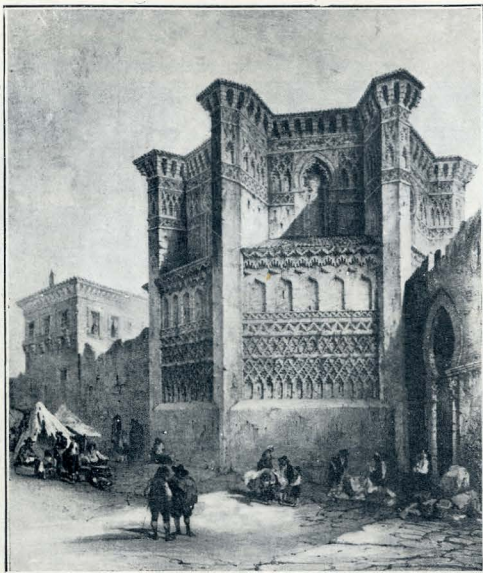
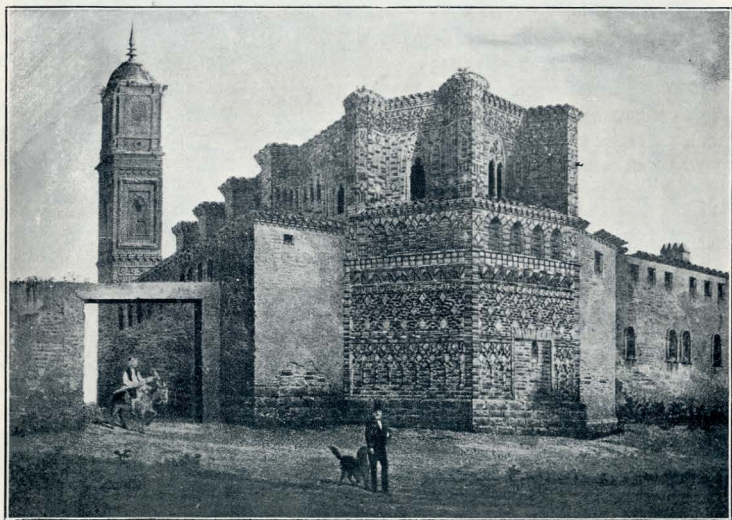


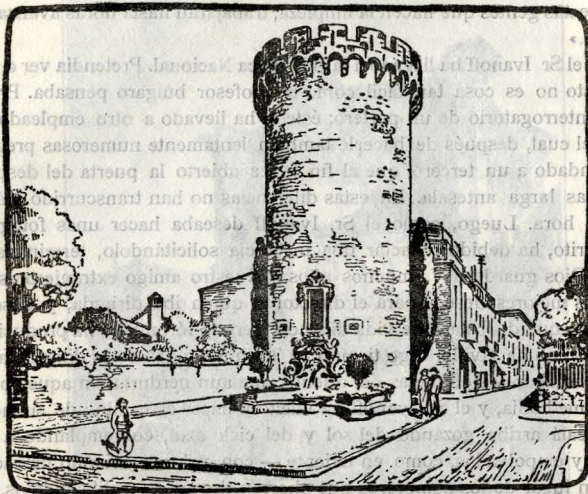
MONUMENTOS DESAPARECIDOS



SAN PEDRO MÁRTIR DE CALATAYUD, SEGÚN UN DIBUJO
DE P. DE VILLA AMIL.



SAN PEDRO MÁRTIR DE CALATAYUD, SEGÚN UNA ACUARELA DE CARDERERA.



Canet del Mar. — Proyecto de restauración de la torre de Ca'n Macià y urbanización de la plaza (1).

MONUMENTOS DESAPARECIDOS

La iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza)

Lo que se arrasó de Calatayud en el siglo pasado

Está Calatayud, según la hiperbólica y excesiva descripción hecha en el siglo XVII por Rodrigo Méndez Silva (2), «en las deliciosas márgenes del frondoso río Jalón, que en esta parte se mezcla con Jiloca, entre cristalinas fuentes, disfrutando de templado clima, frescura de huertas, amenidad de jardines, hermosura de casas de placer que la rodean, terreno fértil de pan, vino, pescado, frutas, aves domésticas, caza y ganados».

En tiempo de Méndez Silva tenía tres mil vecinos, trece parroquias, once conventos de frailes y cuatro de monjas; en el siglo XVIII, los vecinos eran mil quinientos y once las parroquias (3); durante la guerra de la Independencia derribóse el convento del Carmen calzado y la iglesia del de la Merced, destinándose luego el resto del edificio a casa fuerte, cuartel y cárcel, todo a la par; el de las Claras, allanóse para hacer una plaza en 1835; a mediados del siglo pasado el de dominicos

(1) Del Servicio de Conservación de Monumentos de la Mancomunidad catalana.

(2) *Población general de España*. Año 1675. En Madrid.

(3) Don Antonio Ponz, *Viaje de España*, tomo XIII. Madrid, MDCCCLXXV.

era fábrica de harinas, posada y almudid el de carmelitas descalzos, escuela de instrucción primaria y colegio de Humanidades el de agustinos; los de San Antonio el Viejo, trinitarios y capuchinos estaban sin culto ni altares, sirviendo de almacenes o distribuidos en viviendas.

Los edificios de las once parroquias conservábanse en 1846; desde entonces han caído San Juan de Vallupie, San Martín, mudéjar, derribada hace pocos años y de la cual se conservan fotografías, Santiago, demolida en 1861, San Torcuato, San Pedro de los Serranos, desaparecida en 1834, Santa Lucía y San Miguel, cuya existencia atestiguan escasos restos desprovistos de interés.

De San Juan el Viejo dice Ponz (1) que tenía una portada «de la misma mano al parecer del que hizo la de Santa María. Consta de un orden inferior con columnas jónicas y de un segundo de compuestas; entre ellas hay nichos con estatuas, y encima un medio relieve del Bautismo de Cristo, y este letrero: *Internatio mulierum non surrexit major Joanne Baptista*, y al otro lado, 1534».

Las restantes parroquias, con sus fábricas, sepulcros y pinturas, describen en el *Diccionario* de Madoz (2); desapareció todo ello, sin dejar rastro, en la gran destrucción del siglo XIX, en la guerra y en la paz, entre franceses, guerrilleros, carlistas, liberales e indígenas.

Describe también Ponz la fachada de la casa del Ayuntamiento, la cual «merece una ojeada por ser de buena arquitectura, aunque no se acabó, habiéndose quedado el ingreso sin adorno; pero las ventanas los tienen de pilastras istriadas con capiteles de orden compuesto; entre ellas se lee: AVG. BILBILIS. S. P. Q. B: *Senatus Populusque Bilbilitanus*». Sobre los restos de ésta construyóse otra Casa Consistorial en 1842.

San Pedro Mártir

De todos los templos y conventos desaparecidos el que ha dejado tras de sí más larga estela de recuerdos y añoranzas es el de dominicos de San Pedro Mártir. Don Paulino Savirón le dedicó una monografía, ilustrada (3) con la acuarela de Carderera, que reprodujo D. Vicente Lampérez (4), comentándola con frases doloridas, y, últimamente, un cultísimo erudito bilbilitano, D. José María López Landa, publicó en un periódico local un artículo (5) rememorando el monumento, acompañado de la reproducción del sugestivo dibujo que del ábside insertó Jenaro P. de Villa Amil en la *España Artística y Monumental* (6).

Fundó el convento de San Pedro Mártir D. Jaime I en 1255. Destruyóse en las

(1) Obra citada.
(2) Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Tomo V. Madrid, 1846. De los conventos da noticia en la *España Sagrada*, tomo L, por D. Vicente de la Fuente. Madrid, 1866.

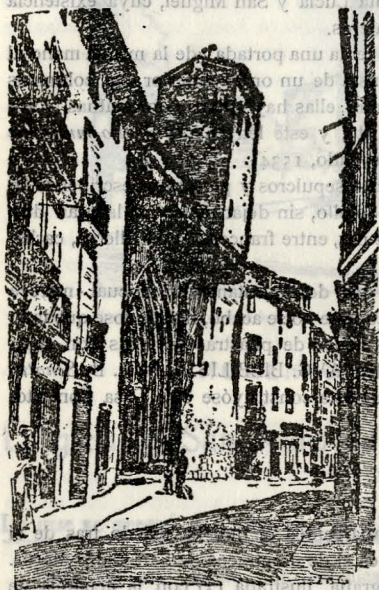
(3) *Iglesia de San Pedro Mártir*, monumento mudéjar de Calatayud, por D. Paulino Savirón. (*Museo Español de Antigüedades*, tomo IX. Madrid, MDCCCLXXVIII.)

(4) Vicente Lampérez y Romea, *Historia de la Arquitectura cristiana española en la Edad Media*, tomo II. Madrid, 1909.

(5) *Boletín arqueológico: El convento de San Pedro Mártir en Calatayud*. José María López Landa. (*El Valiente*, año I, núm. XIV. Calatayud, 1 de noviembre de 1921.)

(6) *España Artística y Monumental*. Director artístico, D. Jenaro Pérez de Villa Amil; redactor del texto, D. Patricio de la Escosura. París.

guerras con Castilla, durante el sitio puesto a la villa por Pedro I. Los dominicos quisieron reedificarle en 1368, sin alcanzarlo, hasta que el Papa Pedro de Luna, Benedicto XIII, en 1425, lo reconstruyó a sus expensas, destinándolo a panteón familiar. En la tasación de las casas adquiridas para levantar el edificio figura Muza Abdomic, moro de la aljama de la ciudad. En el primer tercio del siglo pasado convirtiéndose el convento en cuartel. Para librar la iglesia de los excesos de la tropa, se recurrió al procedimiento de tapiar sus puertas y ventanas, y así la encontró



Calatayud. — Iglesia de San Pedro.

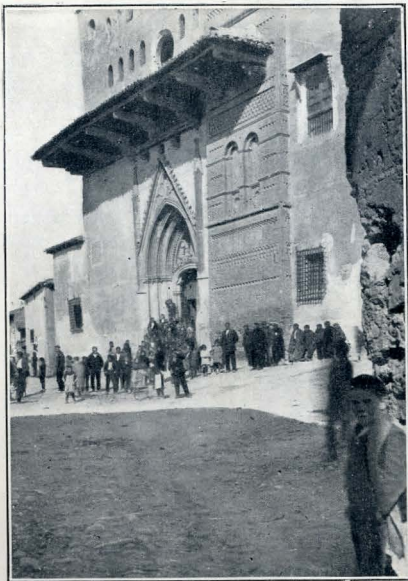
Quadrado antes de 1844, no pudiendo por ello penetrar en su interior. Don Valentín Carderera pasó por Calatayud a mediados del siglo XIX, cuando había el propósito de derribarla. Gracias a la acuarela que entonces hizo, podemos hoy formarnos idea de lo que era el templo; ella sirvió muy probablemente a Villa Amil para, adobándola a su modo, hacer el dibujo de la *España Artística y Monumental*. Trató aquél de salvar la iglesia, protestó en Madrid, intervinieron las Academias y el Gobierno dió orden de suspender el derribo; pero venció la insistencia del Municipio, y el templo fué arrasado entre 1855 y 1858, no salvándose ni el más pequeño recuerdo de él. Del convento quedaron como reliquias unos cuantos muros de ladrillo, derribados hace poco para edificar en su solar un cuartel de la Guardia civil. Era la de San Pedro Mártir una iglesia de una sola nave, sin crucero (52,93 metros de larga por 10,30 de ancha), de ábside poligonal, cubierta con bóvedas de crucería de bastante altura apoyadas en columnas adosadas. Tres tramos de bóveda cubrían la nave y, entre los contrafuertes, albergábanse otras tantas capillas a cada lado. En su interior estaba sepultado el Infante de Aragón D. Enrique. El ábside aparecía ceñido en sus lienzos y salientes machones, con ancha zona de góticas labores y coronado de cornisa estaláctica; sus ventanas, de arco reentrante, bordeadas un tiempo de hermosos calados, y las combinaciones de ladrillos y azulejos en su campanario y fachada, daban un aspecto casi árabe al malogrado edificio» (1). Las armas de los Lunas repetíanse en el ábside en numerosos azulejos que, con los ladrillos esmaltados, prestaban sugestiva policromía al edificio. El claustro, plateresco, tenía tres órdenes de galerías (2). La sala capítular y la escalera eran góticas.

(1) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia: Aragón*, por D. José María Quadrado. Barcelona. 1886. (2)

(2) De él hizo también una acuarela D. Valentín Carderera.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA

FACHADA DE LA IGLE-
SIA DE SANTA MARÍA,
EN MALUENDA (ZARA-
GOZA).



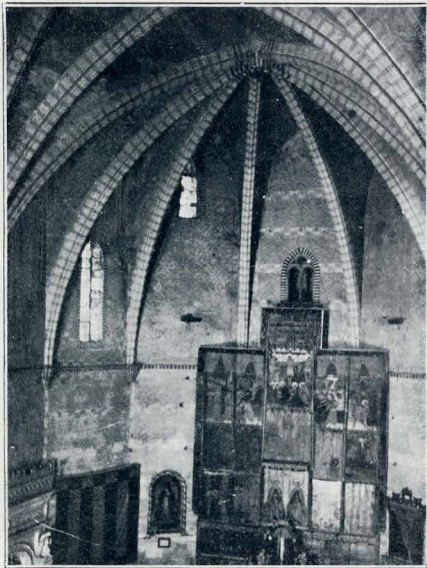
Fot. Torres Albás.



MALUENDA Y LA IGLESIA DE LAS SANTAS JUSTA Y RUFINA.

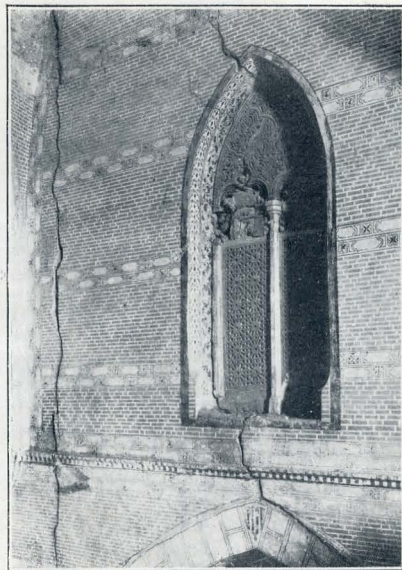
Fot. Torres Albás.

ARQUITECTURA ANTIGUA ESPAÑOLA



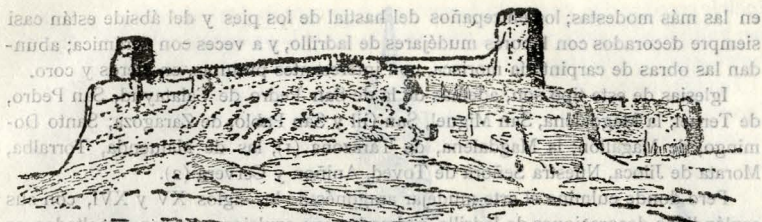
MALUENDA. — INTERIOR DEL
ÁBSIDE DE LA IGLESIA DE LAS
SANTAS JUSTA Y RUFINA.

Fot. López Landa.



MALUENDA. — VENTANA DE LA
IGLESIA DE LAS SANTAS JUSTA
Y RUFINA.

Fot. Torres Balbás.



Calatayud. — Castillo de Doña Martina.

El pintoresco aspecto del exterior de San Pedro podemos comprenderlo por una obra semejante conservada: la fachada lateral de la Seo de Zaragoza, fundación de D. Lope Fernández de Luna en la segunda mitad del siglo XIV. Su estructura y disposición, por otro más modesto, pero muy parejo; la iglesia de las Santas Justa y Rufina de la villa de Maluenda, próxima a Calatayud. Tiene, como la descrita y derribada, una nave con tres tramos rectangulares de bóveda de crucería sencillas, apoyadas en ménsulas; contrafuertes entre los cuales albérganse tres pequeñas capillas a cada lado, abovedadas en cañón agudo; ábside poligonal de cinco lados; ventanas con celosías mudéjares de yeso (semejantes a las del templo del monasterio de Piedra), tapiadas hoy las de la nave, pues encima de las capillas agregóse posteriormente un cuerpo de edificio a cada lado; interior pintado fingiendo despiezos; exterior pobrísimo, a diferencia de la iglesia bilbilitana, aparentes el ladrillo y tapial de que están obrados los muros (1).

Las iglesias mudéjares aragonesas del siglo XV

San Pedro Mártir de Calatayud debió ser, por la magnificencia de su reedificador, una de las iglesias mudéjares más suntuosas y bellas de Aragón. Perteneció a un tipo bastante difundido en la región en el siglo XV, de estructura góticolevantina: «Nave con ábside poligonal del mismo ancho que ella, capillas entre los contrafuertes, ocupando la parte baja de éstos; bóvedas de crucería sencillas cubriendo tramos rectangulares en la nave y poligonal en el ábside, contrafuertes prismáticos en toda la altura» (2). El interior de estos templos suele estar revocado y pintado totalmente imitando despiezo de ladrillo en los muros y de sillería en los arcos, con algunos dibujos geométricos y escudos; las ventanas, de arco agudo, tienen celosías de yeso mudéjares; la puerta principales, o de piedra góticolevantina en las iglesias más importantes, o de ladrillo, de arco apuntado con molduras aplantilladas,

(1) Posee esta iglesia una colección muy interesante de retablos del siglo XV y algunas pinturas murales, sobre las que puede consultarse el artículo de Josep F. Rafóls, *Una pintura mural a l'esglesia de les Santes Justa i Rufina de Maluenda*. (*Vel i Nou*, vol. I, núm. X. Barcelona, MCMXXI.)

(2) Lampérez, op. cit.

en las más modestas; los entrepaños del hastial de los pies y del ábside están casi siempre decorados con labores mudéjares de ladrillo, y a veces con cerámica; abundan las obras de carpintería morisca, con interesantes pinturas, en aleros y coro.

Iglesias de este tipo son, además de la de San Pedro de Calatayud, San Pedro, de Teruel; la Magdalena, San Miguel, San Gil y San Pablo, de Zaragoza; Santo Domingo, de Magallón; la Magdalena, de Tarazona (1); las de Maluenda, Torralba, Morata de Jiloca, Nuestra Señora de Toved, Aniñon y Cervera (2).

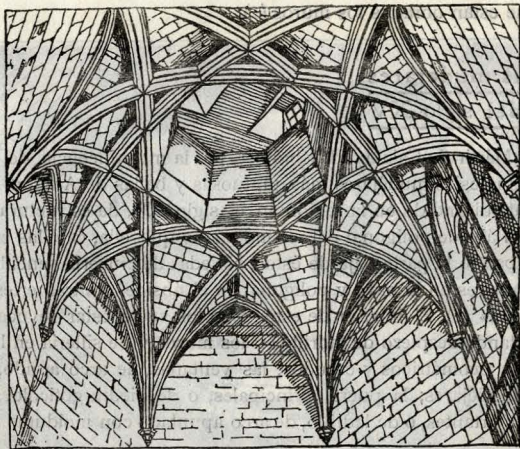
Pero donde culmina el arte mudéjar aragonés de los siglos XV y XVI, con sus espléndidas decoraciones de ladrillo, animadas con azulejos y barros esmaltados, es en el ábside de la Seo de Zaragoza, en su linterna, y en las de las catedrales de Tarazona y Teruel. Posteriormente, aun siguen decorándose de manera semejante los ábsides poligonales y los muros de ladrillo de algunas iglesias (colegiata de Santa María de Calatayud; San Miguel de los Navarros y el convento de Santa Lucía, en Zaragoza); pero con caracteres de mucha mayor sequedad. Bajo el influjo renaciente, el ladrillo limitase a formas puramente constructivas en innumerables casas y palacios aragoneses de los siglos XVI y XVII, sobre todo en las galerías altas de arquerías continuas, mientras que la carpintería triunfa en aleros y artesonados de gran suntuosidad y belleza.

PABLO DE URREA.

Dibujos de Blanco Coris.

(1) Citadas por el Sr. Lampérez.

(2) Citadas por el Sr. López Landa.



Bóveda de la cocina prioral de la catedral de Durham (Inglaterra).